



Editorial

Panorama incierto

Al hacer el balance de lo que fué 1983 en importaciones de aceites y grasas debemos registrar complacidos el descenso que estas tuvieron con respecto a 1982 año en el cual ingresaron al país 173.842 toneladas contra 147.726 en 1983 lo que representa una baja de 15% con todos los beneficios que resultan tal como sustitución de importaciones y ahorro de divisas, absorción de la producción nacional y generación de empleo.

Este hecho nos permite reafirmar que el mercado nacional a partir de 1982 hacia atrás estaba sobreabastecido de materias primas para la fabricación de aceites comestibles en detrimento de la producción nacional. Enhorabuena se ha trabajado para organizar el mercado y racionalizarlo, proceso que aún considero no ha terminado, pero que se ha venido ajustando durante los últimos dos años con resultados altamente positivos.

Las principales causas que han incidido en la reducción de importaciones son una mayor producción nacional sustituyendo lógicamente los aceites extranjeros, la sobrestimación del consumo nacional, el cambio en el régimen de importación pasando de libre a previa y la distribución de las importaciones por cupo.

Creo que hemos llegado al punto más cercano del equilibrio en cuanto al nivel de importaciones y a partir de allí la sustitución de estas solo podrá darse en la medida que la producción doméstica responda favorablemente. Pero es aquí donde está la gran incertidumbre, ya que nadie en Colombia ni el gobierno, ni los industriales, ni productores saben cómo resolver este gran déficit en el corto plazo.

Tiene que ser claro el hecho que los aumentos que se registran en las materias primas nacionales son muy leves, tan leves que probablemente no alcancemos a la vuelta de unos años a congelar el nivel del déficit, máxime si sabemos que la población continuará creciendo y probablemente el ingreso real por persona también crezca para presionar la demanda más allá del nivel actual de consumo y de nuestras posibilidades de satisfacerla.

Actualmente estimamos el consumo por persona en el país en 10.35 kilos de aceite, mientras que el promedio mundial se sitúa cerca a 14 kilos de consumo por cabeza nivel bastante lejano del nuestro y aún muy por debajo de lo recomendado, lo que implica que tendríamos que hacer campañas para estimular un mayor consumo. Pero surge el interrogante de que si la producción animal no crece lo suficiente, para qué incentivar un mayor consumo? Ello a costa del deterioro de nuestra balanza de pagos? Esta es la verdadera paradoja pues de acuerdo a nuestras proyecciones solo hacia 1994 estaríamos llegando a un nivel de consumo de aceites por persona de 14.3 kilos o sea dentro de 10 años.

Qué casualidad que el gobierno tiene en sus manos el documento la contratación del desarrollo para la producción de aceite de palma que plantea el cuasi autoabastecimiento en un lapso de 10 años a partir del cultivo de palma africana.

Reitero mi posición en el sentido de que veo el futuro oleaginoso del país con más preocupación que satisfacción y para cambiar esa perspectiva estamos dispuestos como siempre lo hemos estado a colaborar con el sector gubernamental en la implementación de un programa de fomento y en particular de palma africana.

Fe de erratas

ANTONIO GUERRA DE LA ESPRIELLA

En la 4a. línea del 6o. párrafo del Editorial donde dice Producción animal debe leerse producción nacional.